

*Don Sempronio.*

¡Qué tal!  
Yo me callé por decoro,  
Por consecuencia, y ¿ve usted?  
¿De qué sirvió? Vino otro  
Mas mordaz quizá, y sin duda  
Le puso de azul y oro.  
Vamos, buscadme esas coplas,  
Que yo desde ahora tomo  
A mi cargo la defensa;  
Y ya vereis...

*Don Leon.*

Vuelvo pronto.

ESCENA VII.

DON SEMPRONIO, Y DESPUES DA ANTONIA Y DON BLAS.

(Doña Antonia, sin máscara, y don Blas salen por la puerta de la izquierda. Don Leon se va por la del centro.)

*Don Sempronio.*

Cundiendo van según veo.  
¿Qué satisfacción, qué gozo  
Ver que á un rico presumido  
Cubre mi pluma de oprobio!

*Doña Antonia.*

Querido Blas de mi alma,  
¿Que en fin te miro, y te toco,  
Y nada te sucedió  
En trance tan peligroso!

*Don Blas.*

¿Qué trance ni qué alcaparra?  
No hubo nada, nada.

*Doña Antonia.*

¿Cómo?

*Don Blas.*

¿Pero aquí vos?

*Don Sempronio.*

¿Porqué no?

*Don Blas.*

Y ¿porqué sí?

*Don Sempronio.*

Si es que estorbo...

*Doña Antonia.*

No tal. Este caballero  
Es el único entre todos  
A quien debemos finezas  
En medio de estos trastornos.

Pero á eso iremos despues:  
Ahora dínos de qué modo  
Pudo evitarse el combate.

*Don Sempronio.*

Sí, que debe ser curioso.

*Don Blas.*

Manifesté yo á don Pedro  
Ciertos motivos de enojo,  
Y la esplicacion pedíle  
Que exigía mi decoro.  
Desafiarle no era  
Mi intencion ni por asomo;  
Mas las gentes que han estado  
En Lóndres ó en Estokolmo,

Piengan que nadie se explica  
Sino con acero ó plomo,

Y en vez de decir: « Yo hice

Eso por esto ó esotro, »

Dicen: « Vamos á tirarnos

Tajos á roso y velloso, »

Que es por Dios linda manera

De terminar un negocio.

Salimos pues á la calle,

Y allí, como era forzoso,

Vió don Pedro lo que antes

Visto hubiera, á no estar loco.

Con zapatitos de baile,

De noche, pisando lodos,

Desarmados... ¿Qué elementos

Para un combate tan propios!

La oscuridad, el silencio,

Los vestidos negros, todo

Daba al lúgubre convoy

La apariencia de un mortuorio.

Así marchando, en un charco

Cae uno, y al punto el corro

Suelta una gran carcajada,

Y mueve un gran alboroto.

A una ocasion tal de risa

No sobreviven enojos.

Explicaciones mediaron

Pues, y un lenguaje amistoso

Desvaneció en un instante

Motivos de queja ú odio.

*Don Sempronio.*

¿Lenguaje amistoso? ¿eh?

*Don Blas.*

¿Qué! ¿no creéis...

*Don Sempronio.*

Yo no toco

Instrumento en esta fiesta;

Mas si ese aire candoroso

Que en vos advierto, derecho

Me da de emitir mi voto,

Os diré que no creais

Protestas llenas de dolo.

Yo ahora á los piés de una dama

He visto á ese mismo mozo,

Que con melosas palabras

Aplacó vuestros enojos.

Y sé que la dama es

La misma de quien ha poco

Me encargó vuestro cariño

Ser protector y custodio.

*Don Blas.*

En esa plausible nueva

La buena fe reconozco

De don Pedro, á quien ya ahora

Estimar mas me propongo,

Pues que en su opinion os veo

Cebaros con tanto encono.

*Doña Antonia.*

¿Qué lenguaje es ese, Blas?

¿Ignoras que don Sempronio

Nos tiene dadas mil pruebas

De su amistad?

*Don Blas.*

Sí, lo ignoro.

*Doña Antonia.*

Pues sábetes que ademas

De suscitar sin rebozo

A la pasion de don Pedro

Todo género de estorbos,

Acaba de hundirle ahora

Con un cuento... pues supongo

Que es vuestro ese que circula.

*Don Sempronio.*

Si lo creéis...

*Doña Antonia.*

¿Para el tonto

Que lo dudára! Esos versos

O son vuestros, ó de Apolo.

Vamos, que los oiga Blas;

Recitádnoslos.

*Don Sempronio.*

No opongo

Dificultad, pues que vos

(Saca un papel del bolsillo.)

Lo mandais: observo solo

Que estos versillos se hicieron

Alí en un cerrar de ojos,

Entre tanto que marchaban

Los lidiadores al coso,

Y nadie saber podia

Lo que serian los toros.

El hecho histórico pues

No como pasó lo espongo,

Sino cual debió pasar,

A no mediar un arroyo,

O un charco, en que este ó aquel

Se cubriese de agua y lodo,

Y trocase la tragedia

En sainete tan pronto.

Hecha esta advertencia, digo...

*Doña Antonia.*

Oye, escucha, Blas.

*Don Blas.*

Bien oigo.

*Don Sempronio (leyendo).*

Érase que se era, (y va de cuento)

Linda una niña, como mil amores:

Bueno el caudal, ilustre el naci-

[miento,

Y sabia como un claustro de doc-

[tores.

Volaba alrededor de aquel por-

[tento

Siempre una gran bandada de

[amadores,

Que unos polluelos y otros pajar-

[racos,

A la pájara hacian arrumacos.

Mirábalos á todos al desgaire

Un rico y fastidioso perulero:

Petulante el charlar, esquivo el

Garifo como todo majadero. [aire;

Siempre, ó con seriedad ó con do-

[naire,

Parecia decir: « Tengo dinero. »

É intinar siempre á la oficiosa

[chusma,

«Nadie aquí sino yo se ande á la

[husma.»

Mas se amostaza un dia un mo-

[zalvete,

Y al indiano procaz reta sin miedo.

Este, indignado de que aquel le

[rete,

Con desden le responde y con de-

[nuedo.

El mozo amartelado le arremete;

El limeño adalid no se está quedo;

Pero de espadachin quiere lucirlo,

Y en las narices saca un sendo chir-

[lo.

La sangre perulera el campo ba-

[ña.

«Cese la lucha ya,» clama el padri-

Del vencedor aplácense la saña, [no:

Viendo tan mal parado á su vecino.

Con venda que la sangre le restaña,

Y talante, entre místico y mohino,

Llega ante su querida el infelice,

Y se postra á sus piés, y así le dice:

«Pueda para curar la herida mia

El amor sugeriros una traza.»

«A mí acercaos, respondió Lucía,

Bálsamo tengo aquí de calabaza.»

El hombre la indirecta no enten-

[dia,

Y ella añadióle con gentil cachaza:

«Chirlo que del amante hizo la es-

[pada,

Cúrenlo calabazas de la amada.»

*Doña Antonia.*

¿Has visto en tu vida un cuento

Mas oportuno, mas propio?

¿No son de Apolo estos versos?

*Don Blas.*

No señora, son de Momo.

*Don Sempronio.*

Reparad, don Blas, que hablais....

*Don Blas.*

Lo sé muy bien; con un monstruo,

Sin gratitud, sin honor,

Sin conciencia....

*Don Sempronio.*

Yo os exhorto

A reportaros, don Blas,

Que no habrá siempre un arroyo

En que se encenague alguno,

Ni trocado en risa el lloro,

Impunes las demasías

Dejarán siempre los lodos.

*Don Blas.*

¿Tambien me desafiáis?

Este sí es cuento donoso:

Si fuera á exhalar ponzoña

Por la lengua y por los codos,

Tal vez; mas de otra manera,

Dudo....

*Don Sempronio.*

Si aquí me reporto,

Es solo por esta dama,

A quien debo testimonios

Mil de amistad é interes....

En favor de ella perdono

Por ahora esos insultos,

Que podrán pesaros pronto.

(Vase por la puerta del centro.)

*Don Blas.*

Amenazas de poeta

Suenan mucho, y valen poco.

### ESCENA VIII.

DONBLAS, D<sup>a</sup> ANTONIA, ROSITA,

que sale despues del primer verso por la

puerta de la izquierda.

*Doña Antonia.*

¿Qué es esto, Blas? ¿qué motivo....

*Don Blas (á Rosita).*

En muy buena ocasion llegas,

Pues interrumpida antes

Nuestra grata conferencia,

No te acabé de enterar

Del fin de nuestra reyerta.

*Doña Antonia.*

(A Rosita.)

¡Ola! ¡Y estabas callando!

Oigamos.

*Don Blas.*

Eran mis quejas

Con don Pedro á la verdad

Tan livianas, tan aéreas,

Que era, mas que articularlas,

Fácil el desvanecerlas.

Pues ¿cómo reconvenirle

De que de burlas ó veras

A una muger embromase,

A quien disfraz y careta

Reconocer impedian,

Aunque conocida fuera?

Y en cuanto á argüir con Julia

De amorosas sutilezas,

¿Sabia él que era mi dama?

Y aun sabiéndolo, ¿quién veda

Dirigir á una tapada

Piropos ó chanzonetas?

Mis quejas no merecian

Mas esplicaciones que estas.

Mas don Pedro, que de franco

Y caballero se precia,

Quiso darme todavía

Satisfaccion mas completa.

En primer lugar me dijo

Que informado de quien era

La dama que yo queria,

Rompió al instante con ella,

Pues en amor, añadió,

No me gustan competencias.

Y en orden á que espresiones

Articulase groseras

Contra tu sexo, ni hablando

Contigo, ni con cualquiera,

Me protestó que en su vida

Hizo á una muger ofensa;

Siendo muy fácil que alguno,

En medio de tanta gresca,

Usurpase su divisa

Con esta intencion ó aquella.

Tranquilizarme debió

Su noble y leal franqueza,

Y por siempre nos juramos

Una amistad verdadera.

*Rosita.*

¿Pues hemos quedado frescos!

*Don Blas.*

¿Cómo? ¿no crees....

*Rosita.*

Babieca,

La dama con quien te dijo

Que rompió, fui yo; y la prueba

Es que no rompió con otra.

*Don Blas.*

¿De dónde lo sabes?

*Rosita.*

¿Buena

Pregunta! ¿Olvidaste acaso

Cómo humilló mi soberbia

El truco del gaban verde?

¿Cuánto oprobio, cuánta mengua

Sobre tu burlada hermana

Desde aquel instante pesa?

De entonces acá, ni un punto

Ha abandonado á Julieta

El vil que logra acallarte

Con hipócritas protestas.

En esa pieza ahora mismo

Le ví en pláticas con ella,

Que no parecia oír

Con esquividad sus ternezas.

*Don Blas.*

¿Cómo si en este momento

Nos asegura el poeta

Que le ha encontrado á tus piés?

*Rosita.*

Mintió....

*Don Blas.*

¿Qué bolina es esta?

*Rosita.*

De Sempronio en ese engaño

La complicidad se muestra.

*Don Blas.*

¿Famoso cómplice á fe,

Cuando una sátira acerba

Contra él de lanzar acaba!

*Rosita.*

¿Valiente escepcion alegas!

¿No sabes que los malvados

Para hacer mal se conciertan,

Y despues allá entre sí

Se destrozan y desuellan?

Siempre, hermano, los tahures

Con dobles barajas juegan.

*Don Blas.*

Pero en fin....

*Rosita.*  
Te engañan todos,  
Mientras que adularte afectan.  
Te mintió el poeta infame;  
Te mintió ese que se precia  
De franco y de caballero,  
Cuando dijo que á Julieta  
Dejó; y te mintió igualmente  
Por lo tocante á mi ofensa.  
Ridícula y vergonzosa  
Fué pues de todas maneras  
La satisfaccion fingida,  
De que tan vano te ostentas.  
*Don Blas.*  
Pues voy á saber qué es esto.  
*Rosita.*  
Ya lo sabes; que á la prenda  
De tu alma el franco indiano  
Muy francamente festeja;  
Y que te hacen la mamola  
El discreto y la discreta.  
*Don Blas.*  
Yo te juro que no quede  
El caso así, pues me llena  
De indignacion la perfidia  
A un punto, que mi indulgencia,  
Mi dulzura habitual  
Hoy en frenesí se trueca.

## ESCENA IX.

ROSITA, D<sup>a</sup> ANTONIA, Y DESPUES  
JULIETA SIN MASCARA.

*Rosita.*  
Veamos si de este fuego  
Chispas al indiano llegan.  
*Doña Antonia.*  
¿Sabes que me traen loca  
Estas raras ocurrencias?  
(A Julieta que sale.)  
¿Y sabes.... Ola, ¿tú aquí?  
*Julieta.*  
Yo aquí, y con causa.  
*Doña Antonia.*  
Por fuerza.  
¿Haces tú sin causa nada?  
*Julieta.*  
Cierto que no. ¿A Dios pluguiera

Que otro tanto hicieran todos!  
*Doña Antonia.* [piensa  
¿Cómo han de hacerlo? ¿quién  
Que con razon se conduzca  
Nadie mas que tú en la tierra?  
*Julieta.*  
En mi vida tuve, tia,  
Yo pretensiones tan necias.  
*Doña Antonia.*  
Es claro, tus pretensiones  
Han sido siempre muy cuerdas.  
*Julieta.*  
Si no me dejais hablar....  
*Doña Antonia.*  
¿Aun hablar? La noche entera  
Pasaste hablando.  
*Julieta.*  
Cual todas.  
En un baile no se reza.  
*Doña Antonia.*  
Mas se tiene una conducta,  
Que nadie reprender pueda.  
*Julieta.*  
Y ¿quién reprendió la mia?  
*Doña Antonia.*  
Mil.  
*Julieta.*  
¿No bajarán siquiera  
A quinientos ó algo menos?  
*Doña Antonia.*  
Supon que quinientos sean.  
*Julieta.*  
Suposicion moderada,  
Cuando de ciento y cincuenta  
Pasan poco las personas  
Que ahí reunidas se encuentran.  
*Doña Antonia.*  
Mas....  
*Julieta.*  
Ya, la exageracion  
Retractais. Enhorabuena.  
Ese, tia, en todo caso  
Es el deber del que yerra;  
Aunque harto mas el no errar  
Que el retractarse valiera.  
*Doña Antonia.*  
No pretendas eludir

La cuestion con sutilezas,  
Pues tu conducta esta noche....

*Julieta.*

Fué, cual siempre, circunspecta.  
Yo no hice locuras, tia;  
Yo no fuí de ceca en meca  
Tras de indianos ni europeos.  
Yo no entré en conjuras necias  
Con fatuos entrometidos,  
Con inmóviles poetas.  
Yo no aspiré á cautivar  
Corazones por sorpresa....

*Rosita.*

Si eso lo dices por mí....

*Julieta.*

A nadie nombra mi lengua.  
Yo digo lo que dejé  
De hacer. Lo que otros hicieran,  
Ellos decirlo ó callarlo  
Pueden segun les convenga.

*Doña Antonia.*

Pues lo que de hacer dejaste  
Con tanta afectacion cuentas,  
¿Porqué lo que hiciste callas?

*Julieta.*

Porque de la boca agena  
Debo aguardar la alabanza,  
Que mal en la propia suena.

*Doña Antonia.*

¿Elogios aguardas, eh?  
Sin duda de la proeza  
De volver loco al indiano,  
Cuyo gran caudal te tienta;  
De que trages para esto  
A cada momento truecas;  
De que á un primo que te adora  
Precipitas ó despeñas:  
De que.... No, no me contestes,  
Que ya sé que á estas severas  
Y justas reconvenciones,  
No te faltarán respuestas.  
Pero mas que ser aguda  
Vale, sobrina, ser cuerda.  
(A Rosita.)  
Vámonos, que ya á marcharse  
Algunas gentes empiezan.

## ESCENA X.

JULIETA.

¿Qué mundo! ¿A quién, si esto  
No aterrará la malicia, [observa,  
Viendo que de la injusticia  
Ni el mas puro se preserva?  
Cref yo que mi reserva  
De senda llena de abrojos  
Me sacase sin enojos;  
No imaginando en verdad,  
Que tamaña iniquidad  
Debiesen llorar mis ojos.  
Porque lo que otro anhelára  
Yo sin anhelarlo obtuve,  
Designios que nunca tuve  
Me echa la calumnia en cara.  
Tal vez, si bien se repara,  
Yo de una vez deberia  
Poner coto á tal falsía;  
Que el mal proceder ageno  
Obliga tal vez al bueno  
A hacer lo que no queria.

## ESCENA XI.

LA MISMA Y DON PEDRO.

*Don Pedro.*

Señora, el caso llegó  
Que temo, y que deseé.  
Mas ¿vos llorando? ¿Y porqué?  
¿Llanto en vuestro triunfo? Ah,  
Dejad que le enjague yo, [no.  
Que el verle correr me inquieta;  
Y bien que mi amor respeta  
Causas que inquirir no quiero....

*Julieta.*

Reflexionad, caballero,  
Que ya estamos sin careta.

*Don Pedro.*

Ya antes sin ella, señorá,  
A vuestras plantas me ví.

*Julieta.*

¿Quién os ha dicho que á mí  
Me hablasteis antes de ahora?

*Don Pedro.*

Ese acento que enamora  
Al mas duro corazon,  
Y la comun opinion,  
Que ser quien sois asegura;  
Pues solo en tanta hermosura  
Cabe tanta discrecion.

*Julieta.*

Ese mérito que así  
Vuestro entusiasmo exagera,  
Tenerle yo no quisiera,  
Pues turbó mi paz aquí.  
Sin él hoy su diente en mí  
La envidia no clavaria,  
Ni la torpe medianía,  
A quien gloria agena pesa....  
Pero ¿á vos qué os interesa  
Congoja que solo es mia?

*Don Pedro.*

¿Que no me interesa? ¿Ahora  
Podeis darme tal pesar?  
¿A quién puede interesar  
Mas que al que ciego os adora?  
Yo fui testigo, señora,  
De cuanto aquí sucedió:  
De vuestra tia ví yo  
La ridícula porfia,  
Que inflamarme pretendia,  
Y que en hielo me trocó.  
Harto me haceis sospechar  
Que de aquel pueril intento  
El villano complemento  
Fué llenaros de pesar.  
Pero si puede amparar  
El amor á la inocencia,  
Dadme, señora, licencia  
De que vuestra mano pida,  
Pues la ocasion me convida  
A contentar mi impaciencia.

## ESCENA XII.

LOS MISMOS Y DON LEON.

*Don Leon.*

Ven, Perico, á ser testigo  
De la mas graciosa escena....  
¡Ay! perdon, señora, acaso

Interrumpió mi presencia....

*Julieta.*

Nada de eso, don Leon;  
Se hablaba de bagatelas.  
¿De qué se ha de hablar en bailes?

*Don Pedro.*

No es esta la vez primera  
Que este importuno turbó,  
Con su llegada funesta,  
Pláticas que de mi dicha  
Me iban poniendo muy cerca.  
Sin duda quiere....

*Julieta.*

(Mirando al reloj.)

Señores,

A mas ver; las dos y media.

*Don Pedro.*

¿Cómo? pues ¿os vais?

*Julieta.*

Mi padre

Ya para marchar me espera.  
(Vase por la puerta del centro.)

## ESCENA XIII.

DON PEDRO, DON LEON, Y DON BLAS que sale por la puerta de la derecha.

*Don Pedro.*

(Yendo tras ella.)

Buena ocasion es....

*Don Blas.*

En fin

Os hallé.

*Don Pedro.*

Pues haced cuenta  
Que no me hallasteis; que ahora  
Me llaman con mucha urgencia  
Cosas en que de mi vida  
El destino se interesa.

## ESCENA XIV.

DON BLAS, DON LEON.

*Don Blas.*

Pues yo tambien tengo prisa,  
Al presenciar ocurrencias,  
Que acaban de descorrer  
El velo á vuestras cautelas.

Aguardadme, que ya os sigo.

(Queriendo irse.)

*Don Leon.*

Por ahora esas fierezas

Son inútiles, don Blas.

*Don Blas.*

¿Cómo inútiles? ¿quién veda....

*Don Leon.*

Yo.

*Don Blas.*

Pues ¿podeis impedirme

A mí....

*Don Leon.*

La amistad me ordena  
Que de un mal que hice á un amigo  
Le indemnice en cuanto pueda.  
Llegando aquí ahora á contarle  
Cosas que pasaban fuera,  
Interrumpí sin pensarlo  
Una plática muy seria.  
Parece que se propone  
Continuarla, segun muestra,  
Y guardarle las espaldas  
Es de mi cariño deuda.

*Don Blas.*

Bueno será que en mi casa

No pueda yo....

*Don Leon.*

Por ser vuestra,

El último lugar hoy

Debeis ocupar en ella.

Cuando se convidan gentes,

Lo exige así la etiqueta.

*Don Blas.*

Mas no debe eso llegar

Hasta el punto de que venga

Nadie á insultarme aquí dentro.

*Don Leon.*

Cuando eso hace alguno, fuera

Se le saca, y se le pide

Satisfaccion de la ofensa.

*Don Blas.*

Eso es lo que voy á hacer.

*Don Leon.*

Pues contened la impaciencia

Un instante, que don Pedro

No tardará en dar la vuelta.

*Don Blas.*

Ya, y entre tanto....

*Don Leon.*

Entre tanto

Yo estoy aquí, que en su ausencia

Tengo sus plenos poderes.

*Don Blas.*

Ya dejasteis la carrera

De diplomático, y plenos

Poderes solo á ellos sientan.

*Don Leon.*

Mirad que si vuestro orgullo

El carácter no respeta

En mí de nuncio de paz,

Podré ser nuncio de guerra.

*Don Blas.*

Todos de desafiarme

Con derecho se contemplan,

Pero yo haré....

## ESCENA XV.

LOS MISMOS Y D<sup>a</sup> ANTONIA.*Doña Antonia.*

Que se matan.

Acudan, señores, vengan

A socorrer....

*Don Leon.*

Esta es otra.

Pues ¿qué hay?

*Doña Antonia.*

La mayor afrenta

Que puede hacerse á una casa

De forma como la nuestra.

*Don Blas.*

Al hecho.

*Doña Antonia.*

Hijo, el hecho es

Que ahí al pié de la escalera

Ha sacado á don Sempronio

Una turba de troneras,

Que con bastones le amagan,

Que con estoques le asestan....

*Don Leon.*

Por cierto, señora mia,

Que traeis noticias frescas.

Media hora hace lo menos

Que dejé en esa faena

Ocupados á unos cuantos  
Jóvenes que....

*Doña Antonia.*

Y ¿con tal flema  
Lo contais? ¿Pueden tratarse  
Así unas cosas tan serias?

*Don Leon.*

¿Ha tratado él por ventura  
De diferente manera  
La reputacion de un hombre  
Que le colmó de finezas?  
Y cuando de un caballero  
El en la opinion se ceba,  
¿No es bien que hombres de razon  
Le arranquen la inmunda lengua?  
Solo así puede quedar  
La justicia satisfecha.

*Don Blas.*

Sí, pero cuando á don Pedro  
Amigos leales vengan,  
Es justo que se dé á todos  
Satisfaccion de sus quejas.

*Don Leon.*

Cierto, y voy á que mi amigo  
Os la dé á vos de las vuestras,  
Que nunca hombres como él  
A hombres como vos la niegan.

#### ESCENA XVI.

DA ANTONIA, DON BLAS, Y DESPUES  
ROSITA.

(Durante toda esta escena entran y salen apresuradamente muchas máscaras por las puertas del centro y de la izquierda, como indicando que pasan adentro cosas que escitan la curiosidad.)

*Doña Antonia.*

¿Qué embrollos son estos, Blas?  
¿O qué maligna influencia  
Las combinaciones frustra....

*Rosita.*

(Saliendo.)

Mas ridículas, mas necias...

*Doña Antonia.*

¿Cómo? ¿tambien tú?

*Rosita.*

¿Pues no?

¿Hay quién mas derecho tenga  
A lamentarse de intrigas,

Que mi dulce paz alteran,  
Y de mi casa esta noche  
La buena opinion amenguan?  
Id, corred á presenciar  
Esa deplorable escena,  
A que ocasion ó motivo  
Ha dado un mordaz poeta.  
Ved de qué modo un ultraje  
Con otro vengar intentan  
Mas escandaloso aun,  
Y como el cartel pasean,  
Que hace á ese desventurado  
Blanco de la comun bafa.  
Y tú tan tranquilo aquí....

*Don Blas.*

Yo ni palabra ni media  
Sé de lo que está pasando;  
Y si tú no me lo cuentas....

*Rosita.*

Se te pueden confiar  
Bien, Blas, las cosas ajenas,  
Puesto que tan instruido  
En las de casa te muestras.

*Doña Antonia.*

Pero en fin....

*Rosita.*

En fin, señores,  
Unos cuantos calaveras,  
Que en el honor de don Pedro  
Parece que se interesan,  
Hubieron de resentirse  
De una sátira grosera,  
Que ha poco hizo don Sempronio  
Circular por esas piezas.  
A pretesto de un recado,  
A la calle pues le llevan;  
Y despues que de improperios  
Y humillaciones le llenan,  
Exigen de él, como medio  
De reparar sus ofensas,  
Que un soneto ó una oda  
Haga, y en público lea,  
En elogio de don Pedro.  
El satírico se niega,  
Diciendo que no hace versos  
De repente un buen poeta.  
Con el baston uno entonces

Amenaza á su cabeza;  
Pero otro el golpe detiene,  
Con la singular propuesta  
De que al venenoso bicho  
A la sala se le vuelva,  
Con un cartel á la espalda,  
Que diga en gruesas letras:  
«Mentí, y por embustero [ro.»  
Me ponen en la espalda este letre-

*Don Blas.*

Mas que á llorar, á reir  
Esa historia me moviera,  
Si mi atencion no llamáran  
Cosas de mas consecuencia;  
Mas no volviendo don Pedro,  
Mi amor y mi honor me fuerzan....

#### ESCENA XVII.

LOS MISMOS Y DON LEON.

*Don Leon.*

Albricias, señores míos,  
Albricias, que hay grandes nuevas.

*Doña Antonia.*

Ya, Sempronio....

*Don Leon.*

¿Qué Sempronio,  
Hija, ni qué berengena!  
Gracias á una generosa  
Proteccion, libre ya queda.  
Pero hay boda, boda. El novio  
Franco, la niña resuelta,  
Tarde ya, todos de prisa;  
El padre que no desea  
Sino el bien de su hija amada....  
¿Qué habia de hacer? Aprueba  
Con entusiasmo, y mañana  
Quedará el asunto en regla.  
¿Qué regocijo! Algo bueno  
Salió por fin de esta fiesta.

*Don Blas.*

Pero ¿quién se casa?

*Don Leon.*

Aquí  
Quien puede enteraros llega.

#### ESCENA ULTIMA:

DON PEDRO, DON SEMPRONIO,  
JULIETA Y DICHOS.

*Don Pedro.*

(A don Sempronio.)

Sabed que me satisfago  
Porque con la enmienda cuento;  
De otro modo en escarmiento  
Podrá volverse el amago.

*Don Blas.*

¿Con que quién se casa?

*Don Pedro.*

Yo.

*Don Blas.*

Y ¿con quién?

*Don Pedro.*

Con esta dama.

*Don Blas.*

¿No sabeis que es á quien ama...

*Don Pedro.*

Y eso ¿qué importa?

*Don Blas.*

¿No?

*Don Pedro.*

No.

*Don Blas.*

¿Podeis responderme así?

*Don Pedro.*

No sé como eso os altera.

¿Qué importa que otro la quiera,  
Cuando ella me quiere á mí?

*Don Blas.*

¿Antes fraude, engaño, dolo,  
Y ahora esa franqueza ruda?

Para insultarme sin duda  
Vinisteis aquí tan solo.

*Don Pedro.*

Tan acerbas espresiones  
Hijas son de algun error.

Pues ¿hace tanto, señor,  
Que os dí mil satisfacciones?

*Don Blas.*

¿O rabia! de ver acabo  
Lo que presumido habia,

¿Y con amarga ironía  
Osais remachar el clavo?

¿Satisfacciones! ¿no infama  
A un noble tan vil ficcion?  
¿Aplacar mi indignacion  
Para quitarme mi dama!

*Don Pedro.*

¿Vuestra? pues ¿de cuándo acá?  
¿Quién de eso á mí me enteró?

*Don Blas.*

¿Cómo? ¿lo que aquí pasó  
Habeis olvidado ya?  
Para calmar mi querella,  
¿No me dijisteis no ha nada,  
Que al saber que era mi amada,  
Rompisteis luego con ella?

*Don Pedro.*

Que era Julia, por mi fe,  
Yo, don Blas, nunca entendí;  
Y la que vuestra creí  
Al momento abandoné.

*Don Blas.*

¿Quién pudisteis presumir  
Que fuera sino Julieta?

*Don Pedro.*

Preguntádselo al poeta,  
Que nos lo podrá decir.

*Don Blas.*

Si se mezcló don Sempronio  
En eso, casi os escuso;  
Mas por mi parte recuso  
Tan indigno testimonio.

*Don Sempronio.*

(A don Pedro.)

Y ¿ni oyendo tal reproche,  
Dejareis que el labio abra?

*Don Pedro.*

Vos me habeis dado palabra  
De callaros esta noche;  
Y nadie el respeto os pierde,  
Aunque os maltratara mas.  
¿No dijisteis: « De don Blas  
Dama es la del gaban verde? »

*Don Sempronio.*

Verdad, pues no por juguete  
Don Blas aquí me diria:  
« Esa dama es cosa mia;  
Haced que se la respete. »

*Don Blas.*

Cierto que....

*Doña Antonia.*

¿Gentil donaire!

¿Con que tu mentira vana  
Fué la que á tu pobre hermana  
Espuso á tanto desaire?

*Don Pedro.*

¿Su hermana? Escusable así  
(A Rosita.)

Hallareis mi error ahora.  
Si rompí con vos, señora,  
Fué porque de otro os creí.  
Por lo demas, no este error  
De reconvenccion me exima,  
Si hice á mi futura prima  
Nunca el desaire menor.  
Y que jamas lo hice yo  
A ninguna muger, digo.

*Rosita.*

¿Ni aun cuando estaba al abrigo  
La dama del dominó?

*Don Pedro.*

Que no os entiendo, confieso.  
Don Sempronio, hablad por Dios,  
Pues sin duda fuisteis vos  
Tambien el que enredó eso.

*Don Sempronio.*

Yo de chacota y de risa  
Buscar quise una ocasion,  
Y no con otra intencion  
Usurpé vuestra divisa.

*Don Pedro.*

Ved como el hombre confiesa.

*Don Blas.*

Por gratitud nos embroma,  
Y el cargo sobre sí toma  
Que solo sobre vos pesa.

*Don Pedro.*

Sobre mí no pesa nada;  
De nada me reconvegno.

*Don Blas.*

¿De nada? pues yo sostengo  
Que me robasteis mi amada.

*Julieta.*

A esa queja singular  
Me toca á mí responder.

¿Viste tú robar muger  
Que no se deja robar?

*Doña Antonia.*

Basta, que ya es demasia  
Tan pública confesion.

*Julieta.*

No es sino satisfaccion,  
Que os da la franqueza mia.  
Yo no os la debo en verdad  
Ni á vos ni á nadie en el mundo,  
Mas nuevos derechos fundo  
Con ella á vuestra amistad.  
La ocasion es oportuna,  
Y en aprovecharla medro,  
Pues así á nadie de Pedro  
Podrá quedar queja alguna.

*Don Pedro.*

Tampoco dejaré yo  
Que á tí sin razon se arguya,  
O se impute á falta tuya  
Nada de lo que pasó.  
De burlas y sin doblez  
Trataste de amor quimeras;  
Pero las burlas en veras  
Se truecan alguna vez.  
Nada hiciste, si se advierte,  
Para enamorarme aquí;  
Si mi eleccion fijé en tí,  
Lo hizo mi suerte ó tu suerte.

Y está visto que no basta  
Contra ella esfuerzo ó porfia,  
Puesto que la de tu tia  
Su influencia no contrasta.  
Cuanto á don Blas, si fué pura  
Su pasion, tendrá en estima  
Al hombre que de su prima  
Va á asegurar la ventura.  
Esta de su padre anciano  
Es tambien la confianza,  
Y con tan dulce esperanza  
Otorga á mi amor su mano.  
Vos, Rosita, en mi alegría  
Gozaos con vuestra alma toda:  
Yo bailaré en vuestra boda,  
Si vos bailais en la mia.  
De todos un testimonio  
De amistad merecer creo;  
Y vos tambien mi himeneo  
Celebrareis, don Sempronio.  
Un epitalamio espero;  
Y pensad bien que es mas sano  
Ser poeta cortesano,  
Que satírico coplero.  
Así con mucha razon  
Podré yo decir despues:  
Baile de máscara es  
La mas linda diversion.

FIN.

#### TRADUCCIONES DE HORACIO.

##### ODA III DEL LIBRO III.

« Justum ac tenacem... »

De ciega plebe el vocear insano  
No conmueve al varon constante y justo,  
Ni de su pensar recto el ceño adusto  
Le aparta del tirano;  
Ni el austro, que del Adria remugiente  
Su rabia en la onda muestra;  
Ni de Jove potente  
La fulminante vengadora diestra.  
Si los orbes se hundieran,  
Las ruinas impertérito le hirieran.  
Polux así y el vagaroso Alcides